

cial, se hace hincapié en la necesidad de una tutela de los bienes culturales de común acuerdo entre las autoridades eclesiásticas y las autoridades civiles.

En sexto y último lugar, el autor se ocupa de la reducción de las iglesias a usos profanos. Como expone con claridad, el canon 1222 recoge dos supuestos en los que es posible desafectar la iglesia de su destino cultural: la imposibilidad de emplearla para el culto divino, y la existencia de causas graves que desaconsejen su utilización. En ambos casos la reducción es decretada por el Obispo diocesano. La indeterminación del segundo supuesto —la existencia de causas graves— ha dado lugar a pronunciamientos del Tribunal de la Signatura Apostólica, que el autor analiza con detalle. Sin embargo, no trata el nuevo supuesto de reducción introducido en el canon 1212: destino permanente, *de facto*, a usos profanos.

Como se dice en la introducción, en la doctrina canónica no existían trabajos completos sobre esta materia, que ha sido muy poco estudiada por los autores. A diferencia de los estudios anteriores, el libro recoge un análisis de conjunto sobre el régimen canónico de las iglesias, expuesto además con gran claridad, por lo que sin duda merece una valoración positiva. Sin embargo, el autor sigue casi al pie de la letra la regulación codicial, y apenas aporta nada nuevo a los comentarios del Código existentes, salvo la presentación sistemática. Ese apego a la regulación codicial le lleva a no profundizar en los problemas, en especial en aquellos temas en que la normativa canónica entra en relación con las normas civiles: relevancia de las nociones canónicas en el Derecho estatal, personalidad jurídica de las iglesias, reservas de terre-

no en los planes urbanísticos, o concurrencia de la potestad eclesiástica con la civil. El régimen patrimonial de las iglesias, por mencionar otro ejemplo muy significativo, lo resuelve con una simple reproducción de los principales cánones sobre administración de los bienes eclesiásticos. En definitiva, se trata de una aportación más cuyo principal mérito es la exposición unitaria. Sigue sin haber en la doctrina canónica un estudio que aborde toda la problemática jurídica que plantean los edificios de culto.

MIGUEL RODRÍGUEZ BLANCO

José Tomás MARTÍN DE AGAR, *Introducción al Derecho canónico*, Editorial Tecnos, Madrid 2001, 207 páginas.

Este libro de José Tomás Martín de Agar, profesor ordinario en la Facultad de Derecho canónico de la *Pontificia Università della Santa Croce* (Roma), es un manual de nivel universitario, dirigido fundamentalmente a «estudiantes y profesionales que se enfrentan por vez primera con la materia», según señala la propia contracubierta del volumen. Si bien, añadiría por mi parte, precisamente por su carácter de síntesis, es verdaderamente útil para recordar y tener presente, en un momento determinado, los aspectos centrales, básicos, de una cuestión canónica concreta.

Porque, en efecto, el libro pretende —y consigue con eficacia— dar una visión completa y ordenada de todo el sistema jurídico-canónico.

Tras una ilustrativa «Presentación», el autor divide la obra en trece capítulos, bien articulados y sistematizados.

En el primero se ocupa de las nociones fundamentales del Derecho canónico, dando noticia también de la evolución histórica, con atención a cuatro períodos con rasgos típicos: el primer milenio; el Derecho canónico clásico (1140-1325); la edad moderna, que llega hasta el Concilio Vaticano I; y la contemporánea, que comprende la codificación canónica de 1917 y, después, el Concilio Vaticano II y los dos Códigos actualmente vigentes: el Código de Derecho canónico de 1983 y el Código de los Cánones de las Iglesias orientales de 1990.

El capítulo segundo recoge lo relativo a las normas canónicas (la ley, la costumbre, las normas administrativas) y los actos jurídicos, en general.

En el tercero se ocupa de los sujetos en el ordenamiento canónico: la persona física, con estudio de las circunstancias que determinan su capacidad de obrar (cc. 96-112) y la persona jurídica (cc. 113-123).

Los principios constitucionales (igualdad, variedad, principio jerárquico) y los derechos y deberes fundamentales de los fieles, recogidos en los cc. 208-223 —«lo cual constituye una novedad en la legislación eclesiástica» (p. 50)— son objeto de tratamiento en el capítulo cuarto.

En los capítulos siguientes el autor se ocupa de la estructura de la Iglesia, desde sus distintas perspectivas. Y así, el estudio de las principales obligaciones y derechos de los laicos; el estatuto personal de los ministros sagrados; las asociaciones de fieles, ocupan el capítulo quinto. El gobierno y organización de la Iglesia, tanto en su dimensión universal como particular, el sexto. Y, en fin, los institutos de vida consagrada, el séptimo.

Bajo el título «Los medios de salvación», los capítulos octavo y noveno estudian las cuestiones relativas al magisterio eclesiástico, la educación, los medios de comunicación; y, en especial, los sacramentos, con particular atención y extensión al matrimonio (pp. 131-150), en el que quizá el esfuerzo de síntesis puede haber llevado a alguna falta de precisión (por ej., en relación con las propiedades esenciales y la sacramentalidad, en p. 136; o con la mención de la exclusión de esta última en el contexto no apropiado de la simulación parcial, en pp. 138-139; o la calificación exacta, dentro de las diversas posibilidades, de alguna condición, en p. 139; etc.). Se tratan también otros actos de culto divino (sacramentales, voto, juramento, entre otros), lugares y tiempos sagrados.

El capítulo décimo se dedica al Derecho patrimonial canónico; el undécimo, al Derecho penal; y el duodécimo al Derecho procesal canónico.

El último capítulo del libro, de particular interés, a mi juicio, teniendo en cuenta sus naturales destinatarios —los estudiantes universitarios y los profesionales que se enfrentan por primera vez con estas materias o, sencillamente, quieren recordarlas en sus líneas maestras, como ya se ha apuntado más arriba—, constituye una cuidada síntesis de las doctrinas y los principios jurídicos acerca de las relaciones entre la Iglesia y la comunidad política, tanto desde el punto de vista histórico, como en la actualidad.

El autor ha recogido referencias a la bibliografía básica sobre cada materia aquí mencionada, fijándose, sobre todo, en la castellana.

La dilatada experiencia del autor de este libro, tanto en el ámbito docente

como investigador y práctico —aparte de profesor universitario es juez eclesiástico y consultor de distintos dicasterios de la Curia Romana—, se refleja indudablemente en la calidad de su contenido y en la claridad expositiva. En esta *Introducción al Derecho Canónico* se pueden encontrar, en efecto, las nociones y los principios fundamentales para conocer y entender el ordenamiento jurídico de la Iglesia.

JUAN FORNÉS

María del Mar MARTÍN GARCÍA, *Conflictos de jurisdicción entre la Iglesia y el Estado: el caso italiano*, Navarra Gráfica Ediciones, Pamplona, 1998, 189 págs.

Tuve la suerte de conocer desde un primer momento la monografía de la que me ocupo en esta recensión cuando la autora defendió su tesis doctoral en Derecho Canónico en la Universidad de Navarra. Por eso no me parece arriesgado decir que ya desde las primeras páginas del libro se descubren matizadas intuiciones y reflexiones ponderadas que no corresponden, precisamente, a un autor novel. En efecto, tomando como punto de partida el estudio de la jurisprudencia italiana se apuntan cuestiones que han sido objeto de atención por los eclesiasticistas y que durante años han venido suscitando el interés de los estudiosos.

Las claves que hacen de este libro un texto de indudable interés son, a mi modo de ver, las que siguen. En primer lugar, se enmarca dentro del ámbito propio del Derecho Eclesiástico como rama del Derecho que estudia propiamente —en expresión hervadiana—, «la posición del ciudadano y de las comunidades en el Es-

tado y ante él, en función del fenómeno religioso». En este sentido, se centra la atención en los conflictos laborales de empleados en entidades eclesiásticas directamente dependientes de la Santa Sede o de la Orden de Malta, en los conflictos de jurisdicción entre la Iglesia católica e Italia en materia de sostenimiento del clero, y en determinados aspectos del matrimonio concordatario. Es decir, temas en los que se involucran el derecho laboral, civil e internacional y que, por tanto, suscitan en el lector un indiscutible interés por su actualidad.

En segundo lugar, se circunscribe el estudio a cuestiones que afectan a la jurisdicción —entendida como «potestad de aplicar la norma a casos concretos a través de los órganos judiciales» (cfr. pág. 13)— italiana y de la Iglesia católica; con lo que el planteamiento resulta particularmente atractivo.

¿Qué singularidad ofrecen las entidades eclesiásticas directamente dependientes de la Santa Sede o de la Orden de Malta? Se trata de entidades de carácter religioso que gozan de un especial status ante el derecho italiano en virtud de que desarrollan actividades de tipo institucional, propias del organismo del Derecho internacional del que dependen directamente (pág. 23). En estas entidades se desarrollan actividades profesionales que han dado lugar a diferentes controversias. En este sentido, la Corte di cassazione ha sentado ya jurisprudencia para delimitar qué supuestos quedan fuera de la jurisdicción italiana. A saber, sólo las actividades que interfieran en los fines institucionales del Estado o entidad internacional (...) y se debe entender que las relaciones laborales que supongan la inclusión del trabajador en la organización de la entidad, o en la activi-